

# Silvia Mercedes Avila



Silvia Mercedes Avila Villanueva (1940-1992). Hija del destacado poeta paceño Antonio Avila Jiménez y de la escritora orureña Laura Villanueva (Hilda Mundi). Silvia Mercedes vio la luz el 29 de julio de 1940, en la ciudad de Oruro.

Muy joven trabajó en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, mostrando ya sus inquietudes poéticas.

En 1959, integra la delegación paceña al Encuentro de Poetas, en la ciudad de Cochabamba.

En 1960 es becada a los Cursos de Verano de la Universidad Central de Quito, Ecuador.

En 1963 publica su primera obra poética "Tú nominas los sueños".

En 1968 integra la delegación de Bolivia a las Jornadas Latinoamericanas de Poesía, en Piriápolis, Uruguay.

En 1971 publica su segunda obra, "Del Idolo y su Sombra".

En 1982 es reportera de la Agencia de Noticias "Fides" y Productora del programa "Vanguardia Cultural".

1985 es Jefe de Comunicación Social del Instituto Internacional de Integración.

1987 Jefe de Prensa del Canal 11, Teleandina.

1992 siendo Coordinadora del Suplemento "Negocios" del matutino "La Razón", sorpresivamente fallece el 24 de marzo, en la ciudad de La Paz.

## Poemas para un otoño

En un confín de otoño encontré  
al ángel de los sueños,  
al triste dios dormido sobre  
las hojas secas,  
a la mariposa que rasga su dolor  
en medio de la lluvia.

En un confín de otoño me vi  
en los balcones  
como sobra nostálgica,  
como fantasma solo,  
como puerta entreabierta  
en recintos antiguos  
y mis manos soleadas sintieron  
las heridas de los árboles viejos.

En un confín de otoño encontré  
al ángel de los sueños,  
al triste dios dormido sobre  
las hojas secas.

### II

Es otoño y el alma ha entregado  
su canto,  
¿qué podría decir de mí, de ti,  
de todos?  
si mi voz ya no es mía,  
si el latido de un alba pequeña  
ha traído júbilo.

Todos es simple.

Mira y escucha tu,  
puedes sentir la noche  
inmensa de este mayo,  
puedes tener mis manos y mis ojos  
en ti.

Quisiera eternizar cada hoja  
desprendida  
de estos árboles próximos  
para hacer que tu pienses  
que es otoño y el alma  
ha entregado su canto.

### III

Existió la sonrisa junto al grito  
postrado de los días.

Existió la sonrisa junto al llanto  
dorado de crepúsculos lánguidos,  
existió junto al alba,  
el adiós y las horas  
de lluvia agreste y lúgubres recuerdos.

Mientras tanto mi ser a flor  
de labios  
tortura los senderos,  
tortura los minutos,  
y la estela de amor que rodea  
mi noche.

Existió la sonrisa hace tanto,  
entonces,  
cuando el agua de lluvia  
bañaba los gimientes otoños  
y las hojas tenían ceniza  
en cada muerte.

### IV

Atravesé por todos los bosques  
sornolientos,  
caminé sobre el alba pequeña  
del verano,  
trayendo la certeza  
de encontrar en el día  
una hora de umbria enredadera,  
una raíz de luna,  
una tibia canción de venas  
y de causes,  
caminé sobre el alba  
llevando en el cabello  
la lluvia como pétalo frágil.

Estoy ahora en la noche,  
soy frente al margen completo  
de la noche  
sombra feliz,  
sombra cercana a ese país  
de voces y luciérnagas  
que me invade con hálito  
de ausencia.

Atravesé por todos los bosques  
sornolientos.

### V

¿Cuándo cantaremos a la lluvia  
con una red de otoño sin congoja,  
con una latitud de ovillo que mide  
amor en su pequeño corazón?

¿Cuándo estará fija la escala  
para ascender al tiempo  
de la lluvia  
y ofrecerles los peces que nos trae  
este sueño que mece el río  
que se va en tu beso?

Dime tú que traes los caminos  
en un inmenso corazón de viento.

Dime tú que hiciste nuevo el cántaro  
de vino que me dan mis tardes.

Dime tú que yo cumplí la espera.

¿Cuándo cantaremos a la lluvia?

### VI

Despójame de esta congoja mustia  
de subterráneo aliento.

Despójame de inviernos y tristeza  
hoy que puedes borrar este silencio  
con una cruz de viento en la mirada,  
hoy que puedes crear un río  
para mi voz que anhela tu latido,  
para los días sin adioses próximos,  
para las noches que podrían darte  
ese nombre de amor que no conoces.

Apártame de este dolor de andenes,  
apártame de esta congoja mustia  
ahora que aún puedes borrar este  
silencio.